

Zona de la Estrella: Isla de Pascua: Mensajes desde lo Desconocido/Transcripción



NS1.39.1.20: Kin 248

Cada zona del Holón Planetario tiene la misma importancia psíquica, independientemente de la población, la visibilidad o la actividad en la superficie. Lo que parece remoto o deshabitado en términos tridimensionales puede ser central en función de la cuarta o quinta dimensión.

Zona de la Estrella

“Solo me interesa lo desconocido. Y me esfuerzo en sorprenderme a mí mismo.” —**Robert Matta, pintor surrealista chileno.**

«Fue como si hubiéramos anclado con una nave espacial flotante frente a la costa de un mundo extinto, donde en otro tiempo habían vivido seres de una especie diferente a los de nuestra propia Tierra.» – Thor Heyerdahl

En la inmensidad del Pacífico Sur se encuentra una isla que lleva generaciones desconcertando y fascinando al mundo. **Rapa Nui** se alza sobre el océano como un mensaje de otra época. Sus gigantescas figuras de piedra custodian en silencio misterios que aún no hemos llegado a comprender del todo.

Geográficamente, la **Zona de la Estrella** se extiende por el inmenso **Océano Pacífico Sur**, abarcando la **Polinesia oriental y Rapa Nui (Isla de Pascua)**, antes de llegar a la **costa occidental de Sudamérica**. Desde el **centro de Chile** se extiende hacia el este,

atravesando el corazón de los **Andes meridionales hasta el oeste de Argentina**, incluyendo la gran **Cordillera** y la región sísmica que rodea **el monte Aconcagua**.

Dentro del Holón Planetario, la **Estrella** es el Arquetipo Galáctico del **Artista**: aquel que recibe lo invisible y le da forma.

Asociada con **Venus Galáctico/Kármico**, la **Estrella** pertenece a la **Familia Señal**, cuya función es **desvelar el misterio**. Es el punto de focalización de la afluencia del Conocimiento Artístico Galáctico.

Gran parte de la zona es océano, una inmensa extensión azul que une islas dispersas a lo largo de miles de millas.

En el corazón de la parte del Pacífico de la **Zona de la Estrella** se encuentra Rapa Nui, una de las islas habitadas más aisladas de la Tierra. Aquí, los antepasados del pueblo Rapa Nui tallaron cerca de mil figuras monumentales de piedra conocidas como los moái. Estas inmensas figuras de piedra representaban a los antepasados y se colocaron a lo largo de un paisaje ceremonial, conectando al pueblo con su linaje, la tierra y el mundo invisible.

Pero casi todo lo relacionado con **Rapa Nui** parece abrir otra puerta al misterio.

Según la tradición oral, los moái «caminaban» hacia sus destinos. La forma en que caminaban ha dado pie a un montón de teorías. Algunos investigadores alternativos se han preguntado si el sonido, los cánticos o la resonancia acústica podrían haber desempeñado de algún modo un papel en el desplazamiento de las piedras.

Luego están los misteriosos **glifos rongorongo**, tallados en unas tablillas de madera que han sobrevivido. Nadie los ha descifrado de forma concluyente. ¿Son genealogías? ¿Enseñanzas sagradas? ¿Observaciones astronómicas? ¿Recuerdos de acontecimientos ahora olvidados?

Sea cual sea su propósito, permanecen como mensajes de liberación gradual, enviados desde otro mundo, a la espera del momento adecuado para ser descifrados.

Los Misterios de las Aves

Hay otro halo de misterio que rodea la **tradición del Hombre Pájaro**, centrada en **Orongo**, que se alza de forma espectacular en el borde del cráter volcánico de Rano Kau. Aquí, el enfoque espiritual parece haberse desplazado de las enormes figuras de piedra de los moai hacia algo mucho más fluido: el pájaro, el huevo, el océano y el cielo.

En las rocas siguen tallados petroglifos de extrañas figuras mitad pájaro, mitad humano.

Cada año, los participantes descendían por los acantilados y cruzaban las peligrosas aguas hacia Motu Nui, esperando el regreso del pájaro *manutara*. El primer huevo se convirtió en la señal mediante la cual se elegía al *Tangata Manu*, o **Hombre Pájaro**. Así,

la autoridad espiritual se convertía en algo vivo y cíclico, ligado al regreso de un pájaro que cruzaba el océano.

Algunos investigadores independientes se han preguntado si estas figuras mitad pájaro, mitad humano eran puramente simbólicas o si conservaban recuerdos de seres asociados al cielo.

Se han establecido comparaciones con las figuras con cabeza de pájaro que aparecen en el antiguo Egipto y en otras culturas. Otros se han preguntado si el rongorongo contiene registros de ciclos celestes, y si el propio Orongo estaba situado, en parte, como un lugar para observar los cielos.

Podríamos adentrarnos en las bibliotecas invisibles de esta región y reflexionar: *¿Qué observaba el pueblo de Rapa Nui en el cielo? ¿Qué representaba realmente el Hombre Pájaro? ¿Y qué conocimientos desaparecieron cuando se perdió el significado del rongorongo?*

La Expedición del Kon-Tiki

«La Isla de Pascua es el lugar habitado más solitario del mundo. Lo más cercano que pueden ver los isleños son el Sol, la luna y las estrellas... Al vivir tan cerca de las estrellas, conocen más nombres de estrellas que de pueblos y países de nuestro propio mundo».

Estos misterios acabaron cautivando al explorador noruego **Thor Heyerdahl**. En 1947, él y su tripulación cruzaron el Pacífico desde Perú a bordo de una sencilla balsa de madera llamada *Kon-Tiki*.

Heyerdahl quería demostrar algo que mucha gente consideraba imposible: que los antiguos sudamericanos podrían haber cruzado el Pacífico utilizando los materiales y las tecnologías que disponían.

Más tarde viajó a la **Isla de Pascua**, donde exploró sus cuevas, estatuas y tradiciones orales, que describió en **Aku-Aku**. Escribió: *«Las sombras de los constructores difuntos aún se apoderan de la tierra... Son más activas y reales que la población viva de la isla, y reinan supremos con sus gigantescas construcciones silenciosas como vasallos»*.

Le intrigó especialmente la obra de piedra de **Vinapu**, que le recordó la extraordinaria mampostería que se encuentra en los **Andes**. Se preguntó: ¿Podría haber habido contacto entre la antigua Sudamérica y Polinesia?

Curiosamente, las investigaciones genéticas modernas han encontrado pruebas de que hubo contacto entre las poblaciones polinesias y las indígenas sudamericanas antes de la llegada de los europeos.

Y, más allá de las exploraciones de Heyerdahl, **Rapa Nui** ha servido de inspiración a muchos otros escritores.

El autor **James Churchward** creía que la Isla de Pascua podría ser un vestigio superviviente del legendario continente perdido de **Mu**, que en algunas tradiciones esotéricas posteriores se relaciona con Lemuria. Según esta teoría, Rapa Nui no siempre fue una isla aislada en los confines del mundo, sino un fragmento superviviente de una civilización mucho más grande que se hundió en el Pacífico.

Más tarde surgieron las teorías de los antiguos astronautas. **Erich von Däniken** y otros se preguntaban si los enormes moai reflejaban conocimientos heredados de una civilización avanzada, o incluso el contacto con visitantes de fuera de la Tierra.

Desde la perspectiva de la **Ley del Tiempo**, nada existe de forma aislada. Las personas, lugares, acontecimientos y civilizaciones surgen dentro de un campo interconectado de patrones y relaciones. Por eso, el inmenso Pacífico no es por lo tanto, simplemente un espacio vacío que separa culturas distantes. Es un campo vivo a través del cual las personas, las ideas, los símbolos y los recuerdos están conectados de formas que apenas estamos empezando a comprender.

Chile y Argentina

Si sigues esta zona hacia el este, la **Zona de la Estrella** llega a la costa occidental de Sudamérica y se eleva hacia los **Andes**. Aquí te encuentras con otro mundo extraordinario donde el arte, la naturaleza y la cosmología se entrelazaban. Los confines meridionales del **mundo inca** se extendían hasta lo que hoy es **Chile y Argentina**.

Para las civilizaciones **andinas**, el arte no estaba separado de la vida. Formaba parte de la vida cotidiana como expresión de un orden superior. Los motivos de los tejidos podían transmitir identidad, linaje y significado. Los edificios sagrados reflejaban las relaciones con el Sol y el paisaje que los rodeaba. La belleza transmitía conocimiento.

Dominando este paisaje se alza **el Aconcagua**, la montaña más alta fuera de Asia, que se eleva casi 7.000 metros sobre el nivel del mar. Las montañas no eran solo parte del paisaje; eran presencias sagradas vivas. Los hallazgos arqueológicos en el Aconcagua, como el entierro de un niño inca a gran altitud, muestran hasta qué punto la montaña estaba entretejida con la vida espiritual y ceremonial de su pueblo.

Pero este paisaje tiene otra dimensión. Toda esta región forma parte del gran **Anillo de Fuego del Pacífico**, donde unas fuerzas inmensas bajo la superficie no paran de moverse y de remodelar la Tierra.

Aquí, el **Arquetipo Galáctico del Artista** está grabado directamente en la geología de la **Zona de la Estrella**. La propia Tierra está creando: se fractura, levanta montañas y genera continuamente nuevas formas. La creación nunca se acaba.

Siglos más tarde, el mundo colonial español se extendió por **Chile y Argentina**, trayendo consigo la arquitectura europea, el cristianismo, las tradiciones escritas y nuevas formas artísticas. Sin embargo, bajo esa capa colonial, las antiguas costumbres y recuerdos indígenas seguían haciéndose oír.

La lucha por la independencia trajo consigo otra expresión del Arquetipo Galáctico del **Artista**: *la capacidad de imaginar algo que aún no existe*. **Bernardo O'Higgins/Kin 214** se convirtió en una de las figuras clave de la liberación de **Chile** del dominio español. Pero antes de que se pudiera crear políticamente una nueva nación, esta tenía que existir primero como una idea o como una posibilidad invisible en la mente humana.

Así pues, en la última Zona vimos que el **Vidente percibe** el patrón. Pero es el **Artista quien lo hace visible**.

Todo empieza en la mente. Una estatua empieza siendo una imagen antes de tomar forma en la piedra. Un templo empieza como una idea, extraída del campo de una Mente Superior. Una canción empieza en el silencio, se escucha en tu interior antes de convertirse en sonido. Y una civilización empieza como una visión: una visión de cómo los seres humanos podrían vivir juntos en armonía.

Desvelar el Misterio no implica necesariamente que tengamos que explicarlo todo. El misterio en sí mismo puede ser una forma de comunicación. El propósito de la **Zona de la Estrella** es percibir las conexiones, seguir las pistas y permitir que un patrón más amplio se revele gradualmente.

Los moai, los glifos indescifrables de Rapa Nui, las sendas estelares que cruzan el Pacífico, las montañas sagradas de los Andes y los patrones tejidos en los textiles antiguos nos recuerdan que el conocimiento puede transmitirse en formas que van más allá del lenguaje ordinario.

La **Zona de la Estrella** nos invita a replantearnos *sobre el origen de la creatividad*. Los grandes artistas escuchan y reciben. Perciben algo que aún no ha tomado forma y lo traducen en color, sonido, movimiento, símbolo, número o imagen.

Esta es la posibilidad más profunda del **Conocimiento Artístico Galáctico**: que la belleza es una forma de inteligencia y que, a través del artista, los patrones invisibles del cosmos toman forma. El arte se convierte en el punto de encuentro entre lo invisible y lo visible; es una forma en que el universo revela algo de sí mismo a través de nosotros.

.....

Transcripción tomada desde: www.cosmichistory.love/ GM108X
–Stephanie South / Reina Roja